

# La ubicuidad del tronco



Jorge Mira Pérez es Catedrático de Electromagnetismo en la Universidad de Santiago de Compostela, además de un divulgador convencido. Entre otras menciones por esta labor, recibió en 2010 el diploma de Físico de Excelencia, que concede el Colegio Oficial de Físicos a los colegiados con trayectorias destacadas, y en 2011 el premio José M.<sup>a</sup> Savirón de divulgación científica. Como coordinador del Programa ConCiencia, que impulsan su universidad y el Consorcio de Santiago, tiene la responsabilidad (¡y la suerte!) de acoger cada año a varios premios Nobel así como a los galardonados con el Premio Fonseca de divulgación científica que se convoca en el marco de este programa. En sus visitas a Galicia, estos científicos mantienen encuentros con investigadores, estudiantes, la prensa y el público, contribuyendo a divulgar la importancia de la ciencia junto a la dimensión humana de sus protagonistas (en la imagen, el autor con Stephen Hawking en el cabo Finisterre en 2008). Con los más jóvenes en mente, Mira reflexiona aquí sobre nuestra profesión para iluminar sin complejos sus valores y potencialidades.

Estimado físico que acabas (o estás a punto) de terminar tus estudios:

Yo elegí la física por vocación, posiblemente lo mismo que tú. Lo hice obviando tentaciones del entorno y cantos de sirena de otras titulaciones que suelen ser más del agrado de los padres; cantos que hacían rima con ese poderoso caballero que es don dinero.

Muchos de los que leen este boletín del COFIS saben de qué hablo; algunos incluso piensan que deben arrepentirse de haber elegido la física o conocen algún compañero colegiado que lo haya hecho, máxime en esta época tan dura que nos está tocando vivir en España. Esa típica frase: «Mecachis, ¿por qué no habré hecho *teleco* como Ana? Mira qué bien le ha ido, qué coche tiene... ¡y era de mi promoción en el instituto!». A los que así pensáis os diré que esos cantos vienen de los pájaros que están en las ramas del árbol de la ciencia, un árbol del que nosotros, los físicos, somos el tronco. Ser el tronco puede llevar a pensar que estamos lejos de sus hojas y de sus flores, y que la sociedad se va a fijar más en ellas. En este mundo de tanta especialización, donde se buscan perfiles tan marcados...

Error: nosotros, que por ser tronco aportamos la savia a todo el árbol, somos los únicos que tenemos control total sobre él, hasta incluso para alimentar a sus frutos. Esa es nuestra fortaleza, como también ser los únicos que saben cómo está conectada



José Echegaray (1832-1916), Erwin Schrödinger (1887-1961) y Rosalyn Yalow (1921-2011).

una rama con la de al lado. Rompamos un poco la moderación, abramos el grifo de nuestra autoestima (esa que veo que falta a algunos titulados jóvenes) y seamos conscientes de que, si la especie humana se define por su inteligencia capaz de controlar su entorno, la física es el principal producto de ella, marcando una de las cúspides de la actividad intelectual. Permitid que entre en vosotros una pizca de esa arrogancia que os haga sentir en el vértice de la pirámide de las ideas. Volved la mirada sobre los múltiples ejemplos de miembros insignes que jalonan la historia de la física: un elenco irreplicable en cualquier disciplina y cuya memoria nos hace ser símbolos depositarios de ese talento.



Peter Mansfield (1933-), Francis Crick (1916-2004) y Maurice Wilkins (1916-2004).

No hablemos ya de los claros ejemplos de Galileo, Newton, Einstein... sino, por ejemplo, de cómo los físicos han estado presentes en todas las categorías del Premio Nobel: quizá no os sorprenderá saber que hay muchos que han sido Nobel de Química, pero... ¿y de Medicina o Fisiología? Pues mirad: Rosalyn Yalow lo ganó en 1977 por la técnica de radioinmunoensayo, Peter Mansfield en 2003 por la técnica de imagen basada en resonancia magnética nuclear e incluso eran físicos Francis Crick y Maurice Wilkins, que junto a James Watson ganaron el famoso Nobel de 1962, el del descubrimiento de la doble hélice de ADN. Para colmo, la inspiración de ese descubrimiento estuvo en el famoso *¿Qué es la vida?* de Schrödinger... En economía,



Jan Tinbergen (1903-1994), Andréi Sájarov (1921-1989) y Luis Álvarez (1911-1988).

el primer Nobel (en 1969, cuando se creó esta categoría bajo el nombre de «Premio del Banco de Suecia en Ciencias Económicas en memoria de Alfred Nobel») fue el físico Jan Tinbergen. Sájarov ganó el de la Paz y... ¡hasta en literatura!, porque José Echegaray (Nobel en 1904) fue fundador y primer presidente de la Real Sociedad Española de Física y Química.

La brillantez de los físicos explota incluso en nichos tan inesperados como la explicación del cataclismo que extinguió los dinosaurios. Fue el gran Luis Álvarez (Nobel de Física en 1968 y nieto de un genial médico asturiano) quien intuyó que la causa fue la caída de un meteorito, cuyo cráter se descubrió cuando ya había muerto.

Sí, querido físico, todo está a tu alcance, incluso el coche de Ana o ser Canciller de Alemania. Ejemplos hay, ejemplos de cómo nuestra savia ha parido excelentes frutos. No solo podemos salir adelante como cualquiera sino que, además, podemos hacerlo en todas partes.

Jorge Mira

[Fotografías: Wikimedia Commons]

Más información sobre Jorge Mira en:

[www.usc.es/fagms/Mira/jorge.htm](http://www.usc.es/fagms/Mira/jorge.htm)

Más información sobre ConCiencia en:

[www.usc.es/es/cursos/conciencia](http://www.usc.es/es/cursos/conciencia)

Más información sobre los Nobel en:

[www.nobelprize.org](http://www.nobelprize.org)